

## Poemas de León Leiva Gallardo

**León Leiva Gallardo** (Amapala, Honduras, 1962) Autor de las novelas *Guadalajara de noche* (2006) y *La casa del cementerio* (2008), publicadas por Tusquets Editores, y *El pordiosero y el dios* (MediaIsla, 2017) que reúne una selección representativa de su narrativa breve. De su obra poética figuran: *Tríptico: tres lustros de poesía* (MediaIsla, 2015) y *Breviario* (Estampa Editores, 2015), que forma parte de la Biblioteca Americana de la Galería Estampa de Madrid. Su obra ha sido presentada en revistas internacionales y en antologías, entre cuales: *Parole grondanti: Antologia della nuova poesia centroamericana* (2020), *Escritorxs salvajes* (2019) y *Voces de América Latina I* (2016).

### Ergo

Pensar que la noche es meramente estar sujetos a una sombra cíclica.

Pensar que el día es la radiación estelar, apenas,  
que el trinar de los pájaros y demás sonidos naturales  
son la manifestación del hambre, la rutina de la fauna.

Pensar que al develar todo lo bello que nos rodea,  
nos damos cuenta que también somos parte de un nicho ecológico,  
que nuestros deseos están vinculados a un ímpetu ancestral y prístino,  
que nuestros sentimientos son también un trinar,  
un oleaje aromático de flor,  
un mecanismo evolucionado para preservar nuestras vidas.

En fin, llegar a pensar que lo bello no es bello,  
que lo feo no es feo,  
que el mal no es la otra cara del bien,  
sino la misma reflejada en un enigma,  
y que la muerte y la vida no son existencias transitorias,  
sino incidencias sobre el plano oblicuo del tiempo:

Pensar todo esto es, justamente,  
el ocaso inexorable de nuestra conciencia.

### Breves variaciones del tema

Todos lo hemos hecho alguna vez

echarnos en la yerba la tierra o la arena  
cerrar los ojos para descartar realidades  
sentir que la niebla cenicienta del silencio  
nos incorpora a la espesura de la noche  
y luego convertirnos en seres primordiales  
para abrir los sentidos y ver sentir escuchar  
por primera vez la grave sinfonía del todo

una vez incorpóreos —primitivos que somos—  
descubrimos que la eternidad está también  
en cada vello en cada poro de nuestro cuerpo  
acariciamos la grama la tierra o la arena  
y palpamos la piel misma del universo  
nos entusiasmos soñamos y enrarecidos  
viajamos por los laberintos fractales  
hasta que nos percatamos de que en verdad  
todas las estrellas del oscuro abismo  
nacieron desapercibidas de nosotros  
los seres vivientes

la palabra misma lo explica —eternidad—  
infinito absoluto que es demasiada luz  
para un par de extraviados ojos  
de un hombre y una mujer

era de esperarse entonces que al final del juego  
—el sonido del silencio abrumando el frágil cuerpo—  
nos sintiéramos invadidos por la nada

pero el ingenio humano es tan emprendedor  
y aprovechándonos del estado aún primordial  
comenzamos a inventar los instrumentos  
que nos permitirían hacer las variaciones  
sobre el tema original —la eterna sinfonía—

antes de levantarnos teníamos que ponderar  
la manera de ver sentir y escuchar al universo  
y lo logramos por siglos y los siglos pero  
mortales fallidos que éramos confundíamos  
las variaciones del tema con el tema original

entonces dejamos de ser primordiales

y volvimos a ser simple hombre—y—mujer

ahora siendo todos demasiado humanos  
a nosotros los mortales nos duele comprender  
que también somos variaciones del tema  
breves variaciones del tema

### **El ajedrez de los dioses**

juego de reyes y rey de los juegos  
cómo sabes reducir la espera vital  
otorgándole a la palabra número  
desmintiendo el logos y el todo

ajedrez combinatorio espacial  
cómo designas las frías losas  
donde los fatuos pasos del rey  
siempre terminan en la nada

en las vetas de tu falso laberinto  
hombres y mujeres igual sueñan  
ser las piezas mayores cuando

en las eternas noches de insomnio  
indolentes los dioses se entretienen  
con la ciega fidelidad de los peones

### **Concibe a Leviatán**

I  
Sabe que hay un barco en la bahía  
sabe que es un buque  
inmenso  
como un fiordo que se eleva desde el fondo  
se han espantado los peces con el mugido  
que desciende desde su costillar de cetáceo  
—ventrudo obeso ahogado—  
pronto ovulará inmundicias  
del color del caviar  
con sabor a caviar

la bahía se convertirá en mar negro

II

Ah, Leviatán, ¡no!

Damián no es capaz de lanzarte un arpón  
tumefacta su mano reza presa a un canutero  
está a punto de firmar el cuaderno de bitácora  
su corazón está en tinieblas  
su pulso falsea como un compás  
endemoniado

III

Todo apunta a que el universo  
sea una bellísima composición  
pero las claves de su significado  
están a años luz de su sepulcro

IV

Cómo le hace falta el vino sagrado  
con que los dioses liban y se burlan de su mortalidad  
ese fruto lo sembró y cosechó él mismo:  
*que los dioses no esperen más que vinagre  
en la pira del sacrificio*

### **La escalinata de las inscripciones**

(en las ruinas de Copán)

Os ofrendaré una esfera de hule,  
un trípode incensario,  
los glifos secretos que guían a Venus,  
las plumas del ave.

Os llevaré por vetas ancestrales,  
navegando los ríos  
terrenales de la sangre olvidada,  
reviviremos valles.

Os enseñaré a medir vuestros ciclos,  
cómo esculpir el tiempo y el espacio,  
a descifrar el cielo.

## Gerontología

a Isaura Streber de Leiva

estas venas desiertas  
estas manos temblorosas que han tocado tanto  
este olor a tiempo  
—y a tiempo—  
que se pierde entre la suave luz de mi aura menguante

este frío anticipado en los huesos  
el deseo irreversible de ocultarme  
bajo la espesa quietud de la niebla

estos avisos lejanos  
que se nutren de mi cansancio y  
—constante sueño que me embarca—  
de mi propio empuje indulgente

estos últimos instantes cuando soy feliz  
porque ya no cabe en mí más certeza  
se hunden  
se pierden  
se van  
en silencio hacia la nada

## Cómo duele mi padre todavía

a Armando Leiva Streber

*in memoriam*

Cómo duele mi padre todavía,  
cómo duele el desgozne repentino,  
ese desvío grave del destino,  
cuando mi sombra inscribo al mediodía.

Cómo protestan mis letras truncadas,  
inconclusos y huérfanos capítulos,  
estos tres actos de mi drama críticos,  
acaso estrofas de ansiedad marcadas.

Como si fuese un corazón fantasma  
que enunciara aún, cual si vestigio en vida,  
inspiraciones de una ausencia fría;

como el primer temor que nunca plasma,  
como el postrer dolor que nunca anida,  
cómo duele mi padre todavía.

**Pygmalión y Afrodita: La muerte del amor**  
a Marce

Cuando me distraigo viendo las esquinas del salón heleno  
algo defraudado por los mitos y los hechos  
cuando siento el hálito que dejan tus piernas esquivas  
hacia otro mundo desnudas  
hacia el rito del olvido  
me reconcilio con lo nuevo

cada día me convengo más  
de tus alas de fuga  
de tus pasos huidizos  
tus ojos  
de que sos la deidad que habita un cuerpo siempre ido  
ido hacia el remoto devenir

lo sé ahora que he vuelto mordaz  
avizado  
como desde un sueño violento:

tanto sueño sed sentir y ser  
—como lo que tuve de pena y de angustia—  
perecen también en este cuajo de huesos y carne de mármol

sólo ahora sé  
que el deseo alucinó la presencia  
que los ojos bosquejaron el cuerpo  
las caricias develaron la piel  
los besos vertieron los labios  
que tu fuga siempre ha sido eterna  
que hombres como yo y como tantos  
habrán de amarte y padecerte  
a través de los mitos y los hechos  
porque sos inmarcesible  
porque sos incontenible

como el abrazo de esta diosa develada  
como la diosa sin brazos que habita este museo  
sin saber que anuncia  
lapidada  
la muerte del amor